

LA ENFERMERA INTENTA VER LA PROBLEMÁTICA DEL ENFERMO MENTAL A LA LUZ DE LA SEMIÓTICA DEL DESARROLLO

Martha Lucio Alvarez*

Un ciudadano común, que tiene la oportunidad de entrar en contacto con discursos dentro de una comunidad científica, no puede menos que asombrarse ante la cantidad de conceptos y temas nuevos que van haciéndole producir en su mente inquietudes, interrogantes, dudas ante su que hacer y su vida cotidiana, máxime si se trata de un individuo (como la autora del presente ensayo, si se me permite tal acepción literaria) muy poco recorrido y bastante tímido en las ciencias sociales pero que un día decidió aventurar por ellas con el fin de intentar buscar un viraje en su “hacer” como enfermera.

Dentro de esta lógica, la “Semiótica del Desarrollo” es un discurso de significados nuevos, difíciles, interesantes que ayudan a moldear inquietudes a veces pensadas como irreales e inciertas, pero que cuesta trabajo rehuir cuando se está enfrentado a ellas diariamente; en este caso específico es el contacto permanente con quien es hospitalizado en una Unidad de Salud Mental; su familia, sus amigos, el buen o mal trato que le puedan dar quienes estamos a cargo de su cuidado integral (médico y demás), la docencia impartida a estudiantes en ésta área; surgen entonces interrogantes por el estilo de: ¿Cómo puede el enfermo mental darle sentido a su propia problemática, en contextos sociales, de familia, de trabajo; con el compromiso de asumir su propia cotidianidad al inte-

* Instructora Asociada, Facultad de Enfermería, Universidad Nacional de Colombia.

rior de un imaginario colectivo que casi nunca le es favorable? Si es cierto que "la enfermedad mental es un mito" como afirma Thomas Szasz (razón por la cual la escribo entre comillas), y si el mito es un mensaje (Barthes), entonces ¿que es lo que nos quiere mostrar la sociedad con sus imaginarios en torno a esta problemática? Si los mitos no son eternos y sí susceptibles de modificación, ¿qué se puede hacer para transformar los que existen alrededor de quien es señalizado (casi que se podría decir estigmatizado) como enfermo mental?

"La idea nueva es la de reconocer al síntoma psiquiátrico su significado natural; éste configura un llamado lanzado por un individuo que vive una situación de dificultad; su lectura atenta pone en evidencia los orígenes de esa dificultad en el ámbito de las relaciones que mantiene con las personas más próximas a él y en las relaciones que los grupos de los que forma parte mantienen con el más vasto ámbito social" (1).

¿Qué podemos hacer para que esta persona no sea rechazada por quienes conforman sus contextos y puedan lograr su desarrollo personal-social?

La enfermedad mental (¿afortunada o desafortunadamente?) despierta grandes pasiones en quienes se interesan por ella, creando tendencias extremas que, como se ha visto hasta el momento, no han sido solución para el problema social que generan.

La Psiquiatría tradicional, ortodoxa, propugna por ver el problema como enfermedad o trastorno, aunque ha sufrido modificaciones y evoluciones como el análisis de neurotransmisores y su modificación por el uso de psicofármacos, lo que para algunos no es más que "el cambio de la camisa de fuerza física por una química"; como respuesta a esto surgieron los movimientos anti-psiquiátricos que trataron de colocar todo el peso sobre el platillo opuesto de la balanza, dejando como gran aporte la influencia de lo social, especialmente lo familiar, como factor principal que contribuye a desencadenar la manifestación de la patología mental que ya había sido tocado, no con tanto énfasis, por la psiquiatría tradicional. Lo novedoso en este movimiento es el intento de la manipulación de ese entorno social que vino a ser más fuerte con el auge de la psicoterapia de familia; sin embargo cada uno de estos enfoques continúa haciendo el hincapie en su interés particular, dejando un poco de lado lo que el "enfermo mental" nos quiere comunicar con sus manifestaciones diferente (¿patológicas?) de conducta y lo que su entorno social le responde en forma agresiva al rechazarlo o ignorarlo; al respecto Cane-rini y Togliati nos dicen:

"...es preciso combatir, justamente en ese sentido, algunas formulaciones excesivamente esquemáticas que llegan a negar la existencia misma y no la interpretación incorrecta de la enfermedad psiquiátrica y que califican de "burgués" o de "reformista" cualquier tipo de trabajo basado en la competencia técnica del operador" (2).

En otras palabras, por más dolor que nos produzca la enfermedad mental, ahí esta, produce estragos y ante la falta de una respuesta cierta, real, optamos por cerrar los ojos.

Como ya lo ha afirmado Foucault, las categorías de "Normalidad" y "Anormalidad" son útiles al poder, por lo que para proponer un nuevo "modelo cultural" como lo plantea Canerini y Togliati, se requeriría una reforma radical y profunda que incluya lo intelectual y lo moral, exigiéndose de las personas que trabajamos con esta problemática un mayor compromiso con la situación social y política del país al igual que su vinculación con los instrumentos que manejan el poder (¿utopía?) (3).

Aunque el mensaje enviado por el enfermo mental se nos antoje peculiar porque no lo entendemos, es importante recordar que todo signo se instaura al interior de una representación social y estos no son propiamente la excepción.

Susan Sontag en su libro "Las Enfermedades y sus Metáforas" explica cómo aquellos padecimientos misteriosos, míticos como la TBC en su época, y el cáncer en las décadas de los 70's y 80's, cuyos orígenes son desconocidos, producen efectos devastadores en el individuo, no hay en su momento tratamiento eficaz y por lo tanto produce inquietud y zozobra; esta situación es aplicable en la actualidad (guardadas las debidas proporciones) al SIDA y a las enfermedades mentales, las cuales manejan grandes cargas afectivas y efectos sociales marcados; la autora da lo que consideró, el primer paso para superar y modificar el mito con miras a adoptar una "idea nueva" en torno a ellas, cambiando lo metafórico por la lectura cuidadosa de la problemática por parte de todos los involucrados; al respecto nos dice:

"Cualquier enfermedad importe cuyos orígenes son oscuros y su tratamiento ineficaz, tiende a hundirse en significados".

"La solución no está en no decirles la verdad, sino en rectificar la idea que tienen de ella, desmitificándola" (4).

A lo largo de la historia se puede leer la enfermedad mental bajo el manto de lo mágico, es divinidad o es maldad, es brujería, hechizo; curiosamente esta concepción existe aún en las esferas intelectuales y económicamente desarrolladas, se nutre de la concepción cultural; de pronto el enfermo mental es ese ser vicioso, del mundo de la penumbra, marginado, del que nos habla Mary Douglas.

¿Forma parte de mis actividades como Enfermera con especialización en Psicología Comunitaria, el intentar desenrollar el hilo conductor hasta encontrar el otro extremo?

Tarea larga, ardua, si se tiene en cuenta que los nudos y enredos del manejo son más de uno y están fuertemente ligados, a manera de telaraña, a la red social.

Manos a la obra.

“Más allá de cualquier ideología, más allá de lo sabio y lo profano, soy parte del espacio, soy la vida por el hecho de ser un ser humano”

SOY UN SER HUMANO de Alberto Cortés

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. CANERINI, Luigi y TOGGLIATI, Mariza Malagoli. “Psiquiatría y Relaciones Sociales”. México. Nueva Imagen, 1979, p. 67.
2. Ibid., p. 66.
3. SONTAG, Susan. “Las Enfermedades y sus Metáforas”. España. Muchnik Editores, 1981, p. 89.
4. Ibid., p. 12.

BIBLIOGRAFIA

BASAGLIA, Franco y otros. “Razón Locura y Sociedad”. México. Siglo XXI Editores, 1990.
FOUCAULT, Michel. “Las palabras y las Cosas”. México. Siglo XXI Editores, 1968.